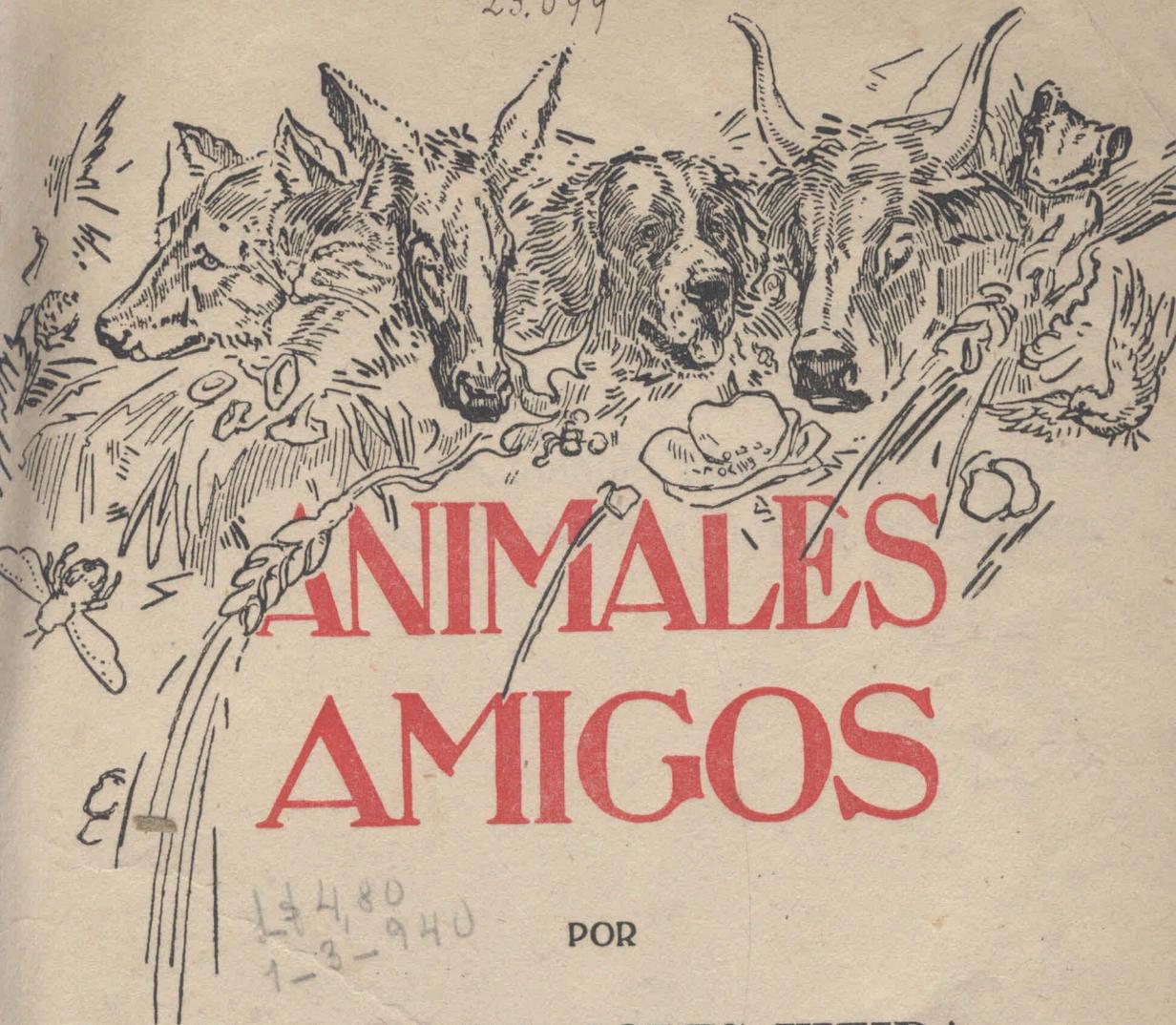




ANIMALES  
AMIGOS

25.099



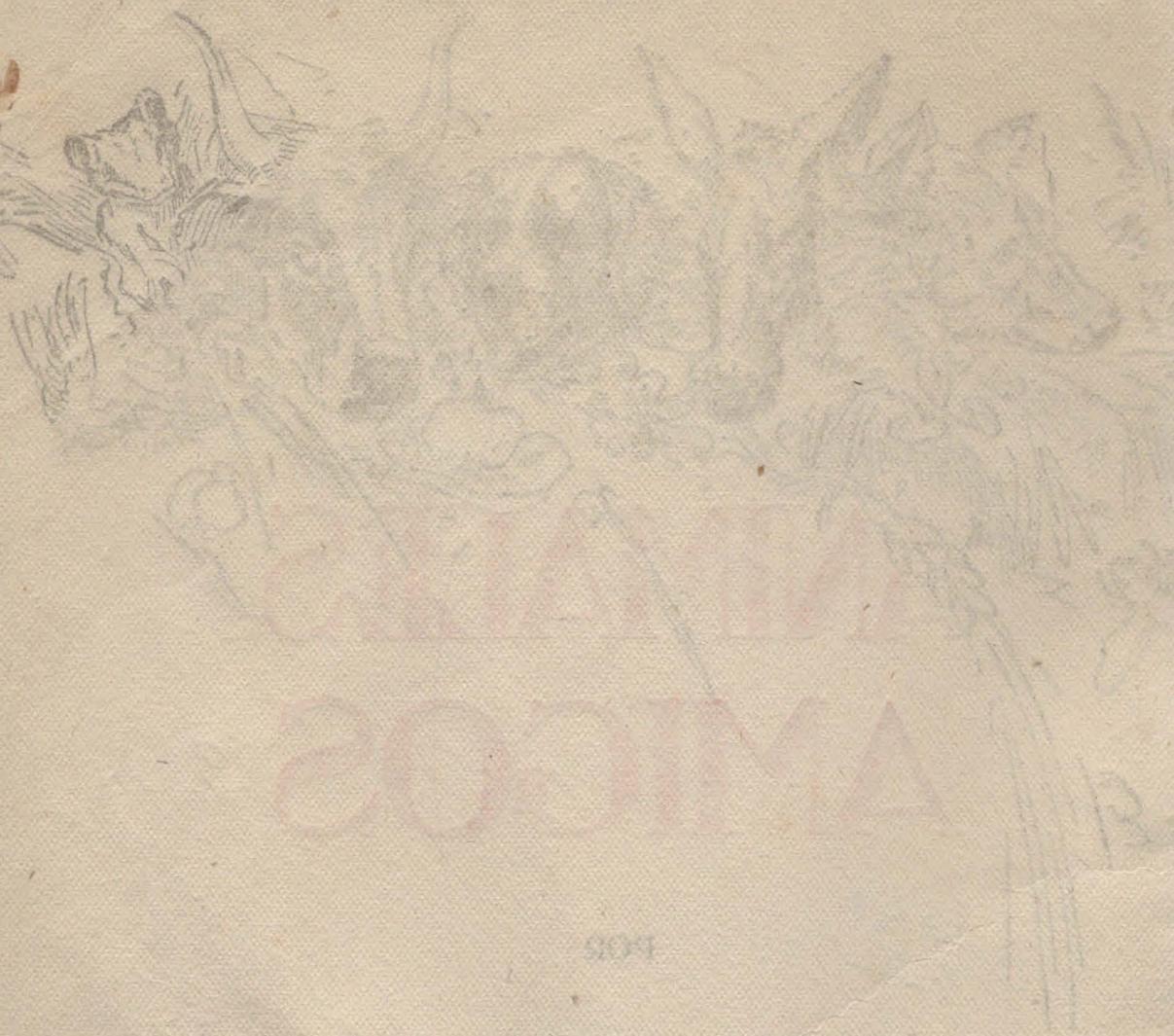
# ANIMALES AMIGOS

194,80  
1-3-940

POR

ALFONSO LOPES VIEIRA  
 : I. RIBERA-ROVIRA :  
 FERNANDO MARISTANY  
 : ILUSTRACIONES DE :  
 RAUL LINO Y ARTURO  
 : : BALLESTER : :

EDITORIAL CERVANTES, R. CATALUÑA, 72  
 BARCELONA



1908

ALFONSO LOPES VIEIRA  
: L. KIRBY-ROYER :  
FRYLANDO MARSHALL  
: INVESTIGACIONES DE :  
HALL LIND Y AMTHOR  
: RALPH H. :

Apoderado general en Sud-América:

JOSE BLAYA

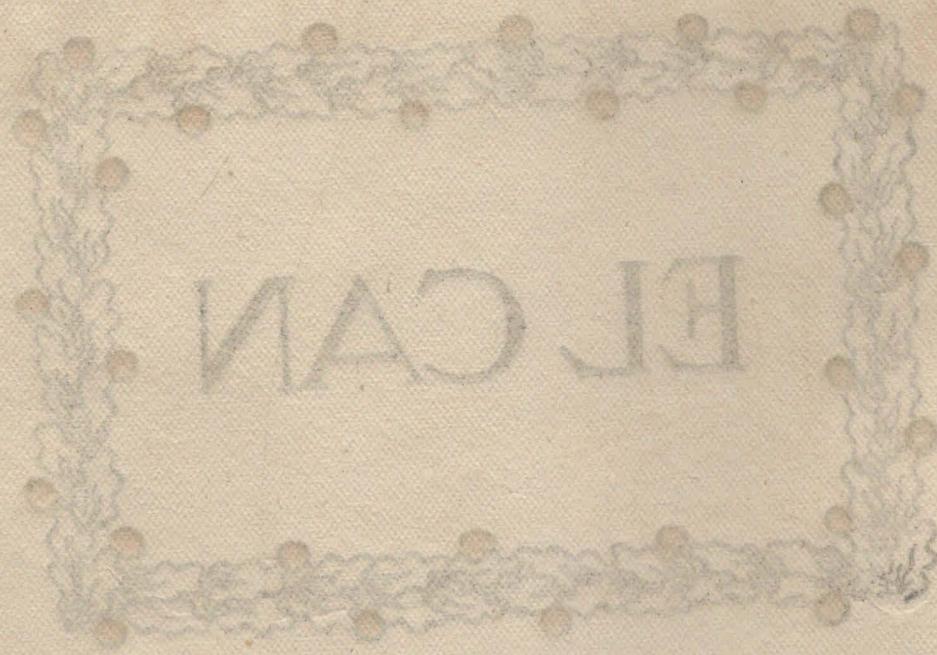
Formosa, 463.-BUENOS AIRES

A LOS NIÑOS

Luis, Manolo, Mariano y Carmencita  
de Foronda y Gómez de Uribarri.



EL CAN



EL CAN



# El Can



El can vulgar

Que hace al ladrar:

«Gú, gú, gú, gú»,

Es un amigo, como tú

Mejor no puedes encontrar.

¡Es tan leal,

Tan servicial,

Tan generoso compañero,

Tan fiel, valiente y verdadero!...

¡Y tiene un corazón tan ejemplar!...

Si es cierto o no, a su amo lo puedes preguntar.

Cuando de afuera llega la gente

Él el primero,

Muy diligente,

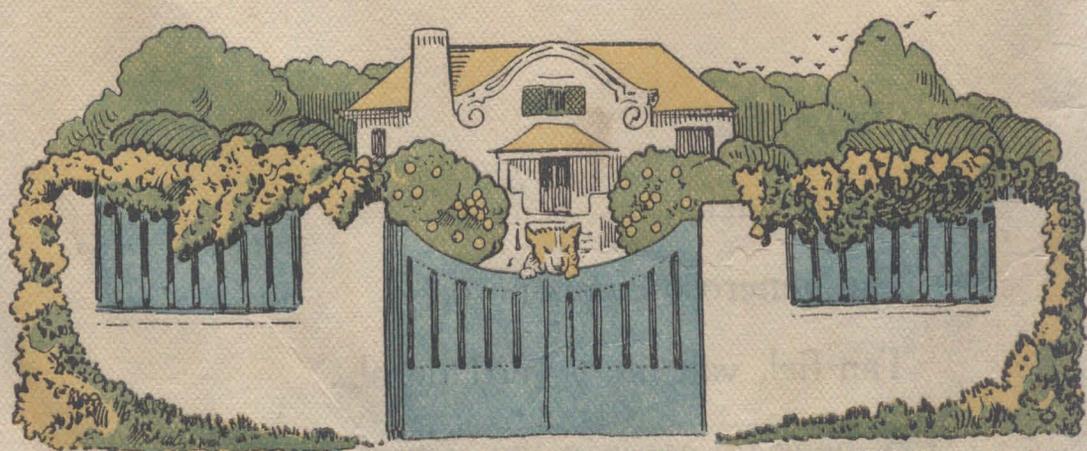
Muy placentero,

Riendo y saltando,

Con la mirada de amor brillando,

Dice: «¡Oh qué honor!

Sed bienvenido, caro señor».



El can vulgar

Que hace al ladrar:

«Gú, gú, gú, gú»,

Es un amigo, como tú

Mejor no puedes encontrar.

Si es cierto o no, al ciegucecito lo puedes preguntar.

¿No viste nunca en un sendero

Pasar a un ciego pordiosero,

Llevando atado de un cordel

A su can fiel?

¿Y no has pensado, qué sería

De ese ciegucecito, sin el guía

Que por él muestra tanto afán?

El ciegucecito camina y no tropieza

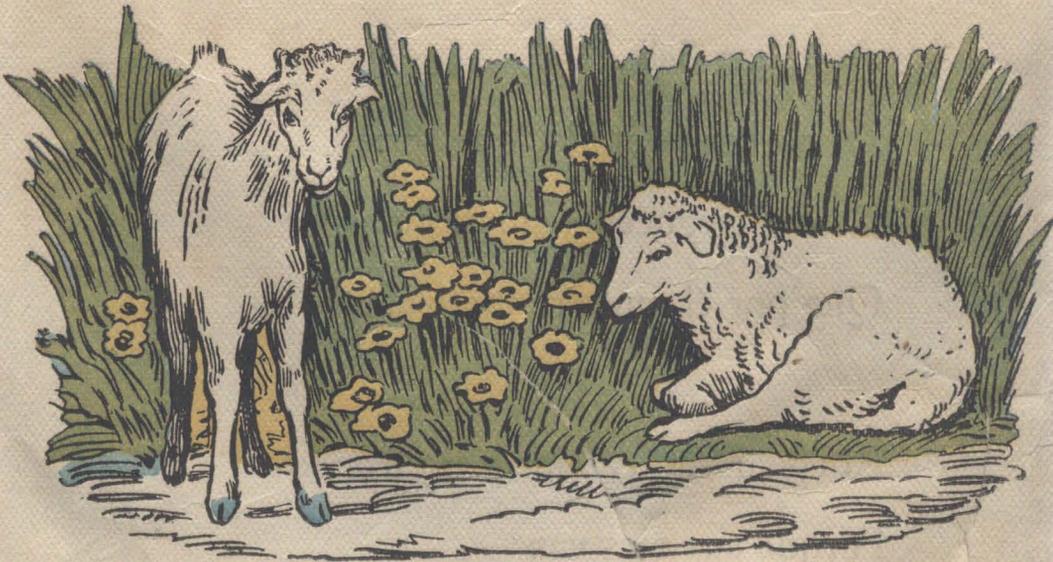
Porque sus ojos van

## ANIMALES AMIGOS

Abiertos en la cabeza  
De su can...

El can vulgar  
Que hace al ladrar:  
«Gú, gú, gú, gú»,  
Es un amigo, como tú  
Mejor no puedes encontrar.

Si es cierto o no, al pastor lo puedes preguntar.



El pastor lleva el rebaño,  
Y escucha las lindas notas  
De los cencerros, que llenan  
El aire puro y que suenan  
Como campanas remotas...

El pastor lleva el rebaño,  
Mas ¿quién le libra de daño?  
¿Quién le guarda de desmanes  
De malos lobos voraces?  
Son los canes.

Los canes, guardas valientes,  
Qué a aquéllos dicen así:  
«Oh malos lobos voraces,  
Heme aquí;  
Tocadles si sois capaces».

Y éstos desde lejos miran  
A los chotos diligentes,  
Mas los lobos no se tiran.  
Porque a los canes valientes  
Tienen temor, y a sus dientes.

El can vulgar  
Que hace al ladrar:  
«Gú, gú, gú, gú»,  
Es un amigo, como tú  
Mejor no puedes encontrar.

Si es cierto o no, a los pobres lo puedes preguntar

El cavador va a trabajar  
El día entero; va a cavar  
La tierra ajena;  
Y cava y cava con empeño



# EL GATO





# El Gato



El gato, allá en su ventana,  
Al sol, que entibia, brillando,

Dormitando

Va pensando,

Va soñando:

«¡Oh casa, casa bonita,

Te siento mía, casita;

No hay casita más galanal...»

## ANIMALES AMIGOS

El gato, allá en su ventana,  
Al sol, que entibia, brillando,  
Dormitando  
Va pensando,  
Va soñando:

En la noche oscura y fría,  
Cuando el viento en un lamento,  
Largo, largo, lento, lento  
Y hondo, como de agonía,  
Ruge y muge;  
Y la lluvia en la ventana  
Da, y sus vidrios va a teñir,  
¡Oh qué dulce sensación  
En las veladas dormir  
Bien enroscado, enroscado,  
Al pie del quinqué dorado,  
Haciendo «ron-ron, ron-ron»!...

«¡Oh casa, casa bonita,  
Te siento mía, casita;  
No hay casita más galanal...»

El gato, allá en su ventana,  
Al sol, que entibia, brillando,  
Dormitando  
Va pensando,  
Va soñando:

«No envidio de nadie el bien:  
Ni a los pájaros que el vuelo  
Llevan al cielo,  
Ni a los caballos que trotan  
Y galopan;  
Ni a los peces de la mar  
Al nadar;  
No envidio de nadie el bien,

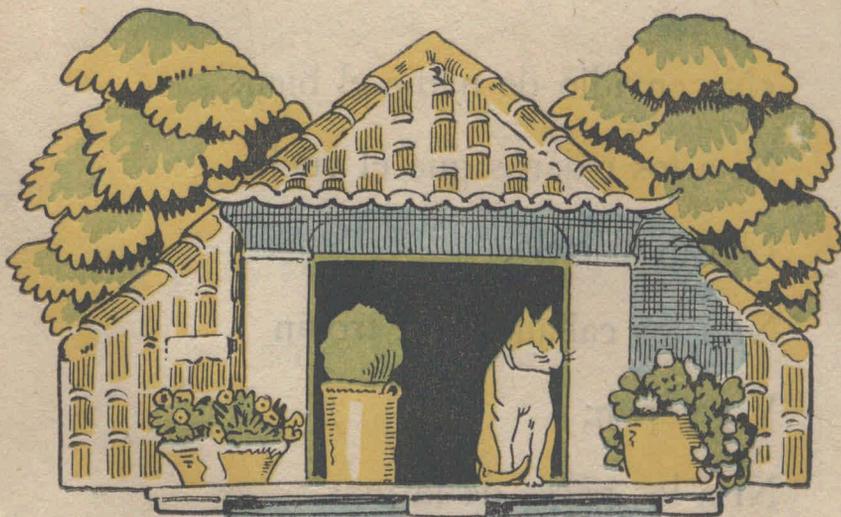
Puesto aquí en esta ventana

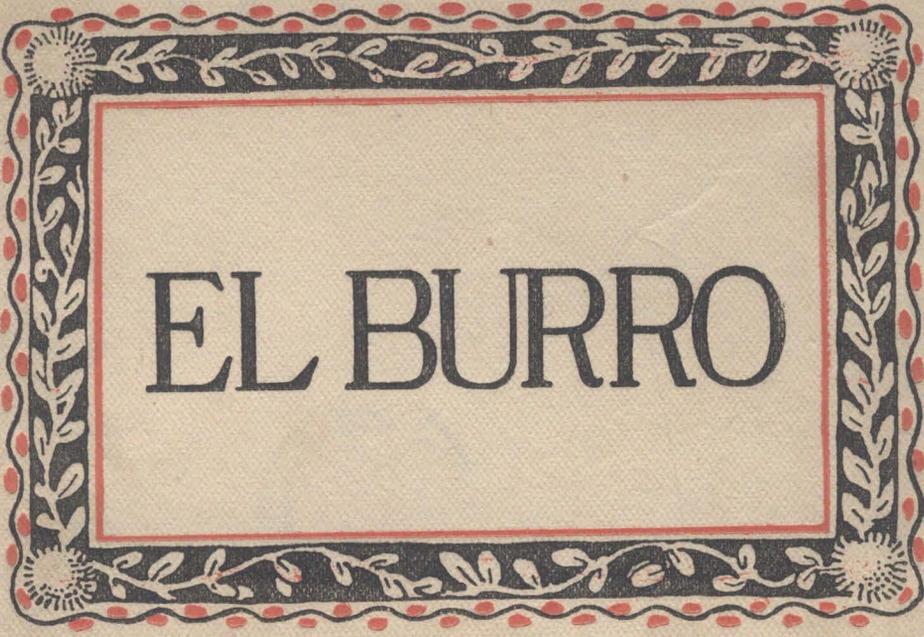
Donde me encuentro tan bien...

¡Oh casa, casa bonita,

Te siento mía, casita;

No hay casita más galanal...»





EL BURRO





# El Burro



UJADADOSOS,

Los burritos  
Recorren los  
Caminitos.

Van andando  
Las reatas  
Siempre en largas  
Caminatas.





Llevan sacos,  
Llevan leña;  
Pesa mucho y  
No es pequeña.

En la alforja  
Hacia el mercado  
Llevan algo  
Muy pesado.

Y lo llevan  
Hasta el fin  
Con su paso  
Menudín.



Menudín  
Pero despierto,  
Que anda tanto  
Por ser cierto.

Van con buena  
Voluntad,  
Con juicio  
Y humildad.

Y van siempre  
Caminando  
Tíc-tic, tíc-tic,  
Trabajando.





Tic, tic, tic,  
Junto a sus dueños,  
Serios siempre y  
Siempre en sueños.

De su amo  
Qué sería  
Sin el burro,  
Sin ¿qué haría?

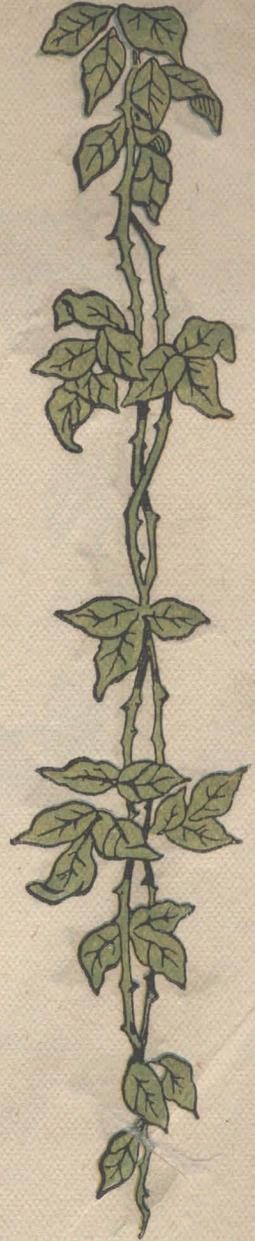
Sí; ¿qué haría  
—Desgraciado—  
Sin el burro  
Su criado?



¡Y su dueño,  
Cuando es malo,  
Dale y dale  
Con un palo!

Y él sufre esa  
Humillación  
Y ha en sus ojos  
El perdón.

Y por eso  
Mucha gente  
No le juzga  
Inteligente.





Eso dicen,  
Mas yo hallo  
Que es más listo  
Que el caballo.

Come apenas  
El jumento;  
Muchas veces  
Está hambriento.

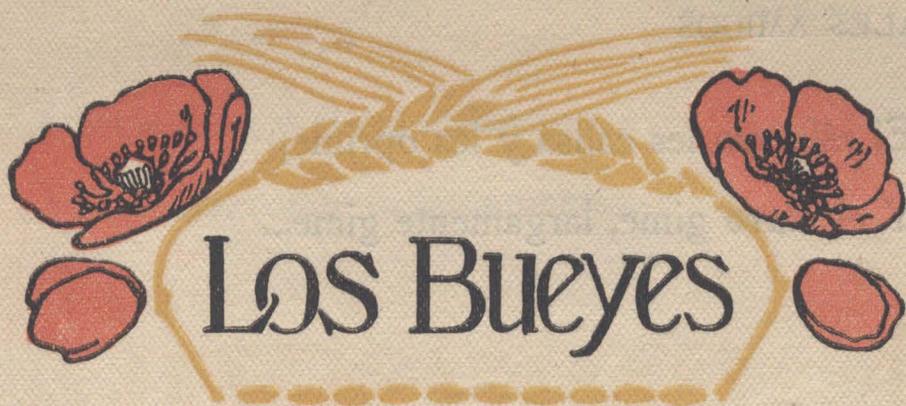
Si una hierba  
Halla en el trecho,  
Ya está el burro  
Satisfecho.





LOS  
BUEYES





Los fuertes, mansos bueyes, son leones  
Que de pájaros han los corazones.

¡Oh bueyes, grandes bueyes laboriosos,  
Tan gigantes y tan majestuosos!

Miradles arrastrar por las estradas  
Las carretas tan llenas y pesadas.

## ANIMALES AMIGOS

El esfuerzo les cansa y les oprime,  
Y el carro gime, largamente gime...

El carro gime, gime largamente,  
Y ellos vanlo arrastrando lentamente...

De noche por las sendas van soñando,  
Y el carro gime y gime y sigue andando...

Y el carro va en la noche obscura y fría,  
Y parece llorar por quien lo guía...

Ved al buey empujar la noria vieja,  
Que llora, llora, llora en honda queja...

La noria llora y él cansadamente  
Va rodando, rodando largamente...

Y parece al crepúsculo que expira  
Que el agua llora por aquel que tira...

Mas mirad de los bueyes la alegría  
De trabajar la tierra en pleno día.

Vedles cómo ahora arrastran el arado  
Que el labrador conduce por el prado.

Y oye un canto de amor que de él se ampara;  
Es la tierra que canta por quien ara.

Él la rasga y los bueyes, al mirarla,  
La bendicen al tiempo de labrarla;

Sin sus grandes fatigas y canseras  
No fueran lo que son las sementeras.

Sin su fuerza ejemplar, sin su dolor,  
No reiría la tierra, toda en flor.

Donde los bueyes labraron,  
Las frescas fuentes brotaron,  
Los árboles se poblaron,  
Los pajarillos cantaron,

Los campos reverdecieron,  
I os panes crecer pudieron,  
Las flores reflorecieron  
Y los hombres sonrieron.







LAS  
ABEJAS





# Las Abejas



AS abejas pequeñinas

Son cuidadosas,

Habilidosas,

Muy laboriosas

Y muy ladinas.



Doradas al sol dorado,

De entre las flores del prado

El aliento perfumado

Aspiran, y aspirarlo  
En el jardín o el vergel,  
Dicen: «¡Vamos a trocarlo  
Presto en miel!»



Y a trabajar  
Sin descansar  
Van, y a volar  
Al sol naciente  
Y al sol poniente,  
Constantemente.



Y en su colmena  
¡Qué vida plena!...  
Van trabajando,  
Van volteando...

Van volteando  
Por el camino;  
Van en tropel  
Canturreando  
«¡Qué olor tan fino!



¡Presto a hacer miel!»



Por esto gusta a la gente.  
¿La probaron?  
¿La gustaron?  
Es oro dulce y luciente.

Por esto nos sabe a flores  
—Rosas de todos colores  
Transformadas con amor—  
Nos sabe a la luz divina  
Que a todos nos ilumina  
Con su encanto;  
Nos sabe... nos sabe a cuanto  
La tierra tiene mejor.





EL SAPO





# El Sapo



PARA tratar con amor

A todo jardín o huerto,  
Jardinero más experto  
No hay, ni hortelano mejor.

Él guarda las flores bellas  
De la huerta y el pomar;  
Al surgir de las estrellas  
Allí le veréis rondar...

¿Para qué? Para cazar  
Los bichos destruidores  
Que hacen que enferme el pomar  
Y entristecen a las flores.

Quedan, por esto, enojadas  
Las flores, si se hace mal  
A quien las tiene guardadas  
Con su cuidado leal.

Él guarda las flores bellas,  
Y la huerta, y el pomar.  
¿Aparecen las estrellas?  
Ya va el sapo a trabajar.

Y el pobre, siempre colmado  
De amor por la tierra amiga,  
Por muchos feo es llamado,  
Y aun tiene quien le persiga.

Mas las flores, enojadas,  
Lloran y dicen: «A quien  
Nos tiene tan bien guardadas,  
¿No saben quererle bien?»

Y de la noche al pasar  
Las flores viéndole inquieto,  
Para su pena aliviar  
Llámanle lindo en secreto.





LOS  
PAJARILLOS



LOS  
BAJARILLOS



# Los Pajarillos



QUÉ bonitos, qué graciosos,  
Qué pequeños—¡pobrecillos!—

Los jubilosos

Pajarillos!

Su vida es cantar,

Volar,

El aire puro surcar

Y llenar,

Al trinar,  
De gracia y sana alegría  
La luz del día.

¡Qué bonitos, qué rientes  
Y qué expertos—¡pobrecillos!—  
Los inocentes  
Pajarillos!

Su vida es cantar,  
Volar,  
El aire puro surcar  
En bandadas divertidas,  
Y al posarse en las ramas floridas  
Parece que a las flores se escucha gorjear.

¡Qué agraciados,  
Qué bonitos!

Si están casados  
En sus niditos  
¡Cómo muestran mil cuidados  
Por sus hijitos!

Y cuando pueden salir...  
Van con ellos sus papás

Y ellos piu

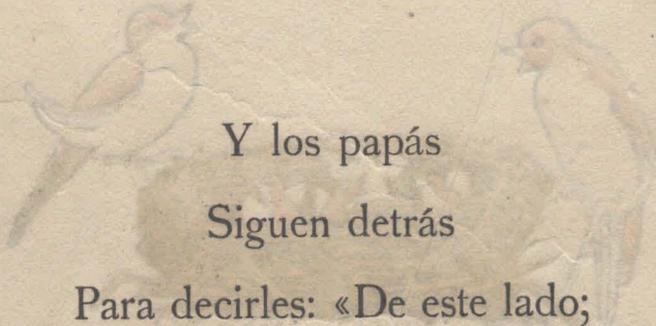
Piu

Piu,

Tan satisfechos los atrevidos

Sólo piensan en reir,

Y en reir más...



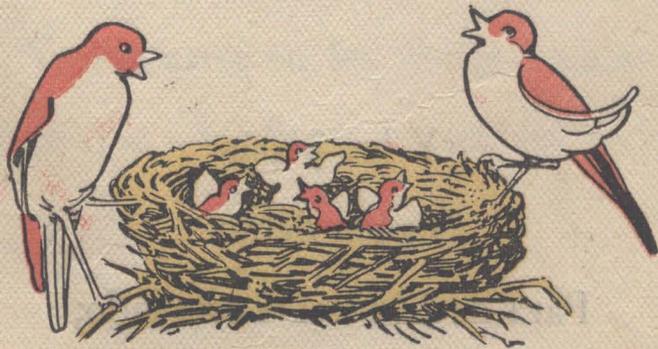
Y los papás

Siguen detrás

Para decirles: «De este lado;

Despacito, despacito

Que tú eres un pajarito  
Muy pequeño. ¡Ten cuidado!  
Cuando crezcas algo más  
Entonces sí que podrás  
Ir subiendo,  
Siempre cantando y riendo,  
Y aún volar  
Tan arriba, que el Sol quede a tu lado,  
Mi pobre y lindo pajarillo amado.»





EL LOBO DE  
SAN FRANCISCO  
DE ASIS.

EL LOBO DE  
SAN FRANCISCO  
DE ASIS.

# El Lobo de San Francisco de Asis



NDABA el pueblo asustado

Haciendo la montería

Al lobo hambriento y malvado

Que tanto daño le hacía.

Llevábase entre los dientes  
Agudos y carniceros  
A esos niños inocentes  
Que son los blancos corderos.

Y a los hombres asaltando  
De noche, secretamente,  
Con los ojos llameando  
De miedo henchía a la gente.

Y bien. San Francisco era  
Incapaz de querer mal  
Ni a la más huraña fiera  
Ni al mismo tigre real.

Era tan bueno y cristiano,  
Que hombres y fieras le amaban  
Y los pájaros trinaban  
En la palma de su mano.

Y como que deseaba  
En todo una paz discreta,  
Mientras el pueblo cazaba  
¿Qué hacía el Santo poeta?

Buscando al lobo cruel  
Iba de aquí para allí;  
Dió al fin un día con él,  
Sonrióle y díjole así:

«¡Oh lobo, cuán mal que haces  
En llevar tan mala vida!  
Mas propóngote las paces  
Y todo ya se me olvida.

Yo bien sé por qué haces mal  
Y te lo diré al momento:  
Si eres tan malo al final  
Es por que te hallas hambriento.

Amigos los dos seremos  
Para nuestro y tu descanso,  
Y de comer te daremos  
Para que puedas ser manso.



